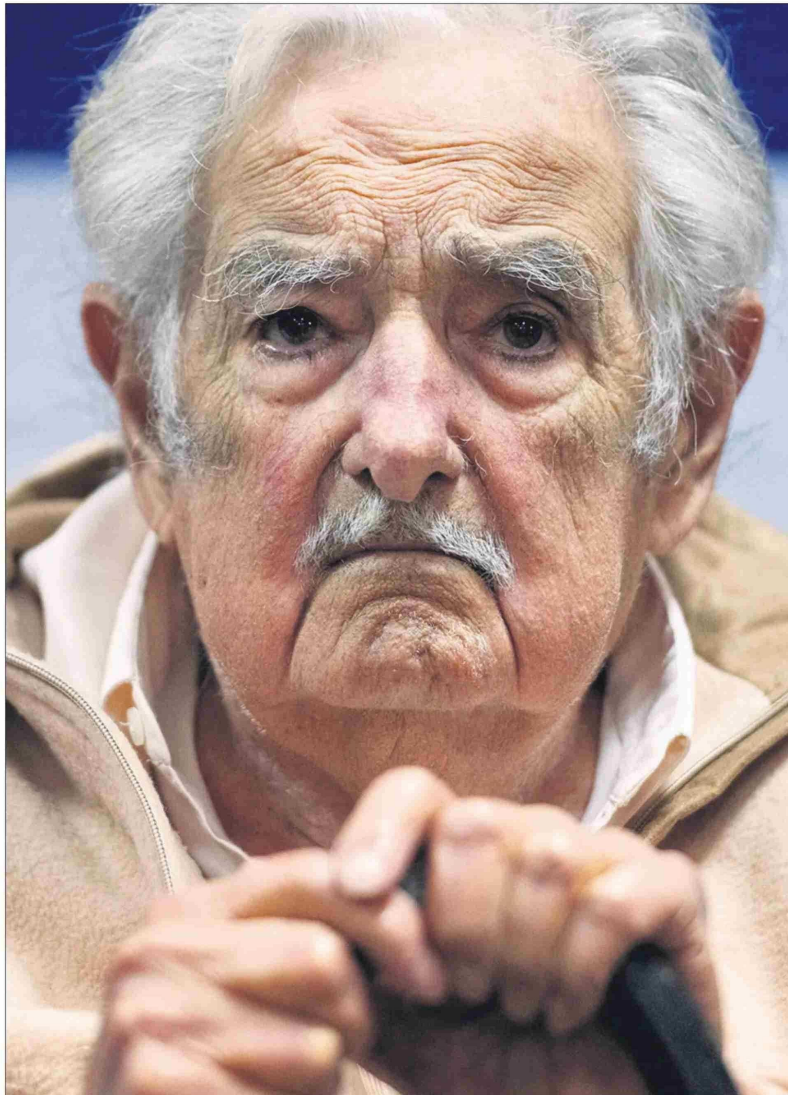


Petición de José Mujica plantea la duda sobre cómo cuidar a personas que optan por morir tranquilos

Consentir en los últimos meses de vida: "Si quieren comerse un bistec que sí los hará felices, ningún problema"

"Una de las cosas que alegran a los pacientes es ir a visitar el mar, estar junto a sus seres queridos y sus mascotas", dice la enfermera Ximena Farfán.



Mujica tiene un cáncer al esófago que colonizó hígado.

FRANCISCA ORELLANA

Lo que pido es que me dejen tranquilo. Que no me pidan más entrevistas ni nada más. Ya terminé mi ciclo. Sinceramente, me estoy muriendo. El guerrero tiene derecho a su descanso", declaró este jueves al semanario uruguayo "Búsqueda" el presidente José "Pepe" Mujica. Además, anunció que le quedan pocos meses de vida y quiere pasarlos privadamente en su casa.

"El cáncer en el esófago me está colonizando el hígado. No lo paro con nada ¿Por qué? Porque soy un anciano y porque tengo dos enfermedades crónicas. No me cabe ni un tratamiento bioquímico ni una cirugía porque mi cuerpo no lo aguanta", explicó en la instancia en que aprovechó de decir adiós públicamente.

"Es una despedida que yo también haría. Él se despide y vive este proceso de forma personal, porque no le interesa que lo vean flaco y demacrado", explica la médica geriatra Alejandra Silva, miembro del comité de Ética del Hospital el Carmen en Maipú y docente de la Universidad de Santiago.

Indica que es el derecho de autonomía que tienen las personas, independiente de su edad. Pero con una salvedad: "Siempre que entienda las consecuencias de sus actos. Aunque sea muy anciano, tiene la capacidad de decidir y rechazar alejarse de la vida pública".

En este proceso de vivir los últimos meses de forma más privada, destaca que la familia del paciente pasa a ser un círculo prioritario para que la persona tenga la mejor calidad de vida posible. "Y eso se da por los fármacos que se les va a dar o sacar, la alimentación que recibe, hacer ejercicio, tener buenos niveles de sueño, hablar con los hijos, con los amigos, porque esto toca todas las esferas del ser humano", dice.

También es un buen momento

»
"Les pido que me dejen morir tranquilo"

José "Pepe" Mujica

para consentirlos con las cosas que les gustan: "Cuando en medicina se pasa de lo curativo a lo paliativo, que es cuando uno ya no puede curar y el paciente se va a morir, ya dejo de tener como objetivo el curar sino paliar, que tenga la mejor calidad de vida que se pueda".

¿Es bueno consentirlos, darles lo que les gusta? ¿Que fumen?

"Es una cosa de sentido común. Si sé que a mis papás les quedan seis meses y quieren comerse un bistec que no les hará mal, pero sí los hará felices, ningún pro-

blema, se tiende a consentir. Es lógico. Uno a los pacientes les dice que dejen de fumar, porque hacerlo tiene consecuencias a largo y corto plazo para su salud. Depende caso a caso, pero uno no le va a quitar a un fumador el cigarro. Tiene efectos inmediatos que da tos y movilización de secreciones que sí puede hacer que los síntomas empeoren, pero en general ya no lo restringe".

¿Y los pacientes diabéticos?

"Si hay un paciente diabético que no controla de forma estricta el azúcar se sabe que en 10 a 15 años hacen más complicaciones que los que

se controlan. Pero cuando te estás muriendo se puede ser mucho más flexible con la meta. No lo vas a dejar andar con la azúcar alta, pero sí que se coma un chocolate si le da placer y una calidad de vida mejor. Ya no se le restringe la comida; si alguien se quiere tomar un vasito de vino, se le deja tomar un poquito, porque la idea es la calidad de vida por sobre cualquier otra cosa".

Coincide la enfermera y diplomada en cuidados paliativos Ximena Farfán, académica de la Escuela de Enfermería de la Universidad de los Andes. "Es correcto que las personas coman, fumen y opten por aquellas cosas que las hacen felices. Les quedan uno, dos, tres meses; el hecho de que fumen, coman chocolate, un hot dog o papas fritas no va a cambiar su pronóstico, y si eso los hace estar felices, por qué no. La consigna es mejorar la calidad de vida para mejorar la calidad de muerte".

Indica que suelen haber peticiones especiales en estas ocasiones: "Una de las cosas que alegran a los pacientes es ir a visitar el mar, estar junto a sus seres queridos y sus mascotas. Las decisiones del presidente Mujica han sido muy acertadas", dice.

Fin de la vida pública

Para el doctor en filosofía Mauro Basare, académico de sociología de la Universidad Andrés Bello, la decisión de Mujica de declarar explícitamente que quiere llevar sus últimos meses en privado, es una forma de tener una muerte digna.

"La muerte digna siempre se asocia a la medicina, pero también tiene una dimensión que se muestra muy bien en este caso, que es la de tomar una decisión autónoma respecto de cómo se quiere morir en el sentido social. Qué grado de privacidad se quiere mantener respecto del deterioro que produce una enfermedad. Pepe Mujica es una persona que ha estado muy presente en los medios y tiene un legado. Es parte de lo que uno puede llamar la vida digna y del cuidado de esa imagen", señala.

Algo, dice, que suelen hacer las personas más expuestas para poner límites, pero también las comunes y corrientes.